

**ESTUDIOS
BIBLIOGRAFICOS**

ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS

ANZIEU, Annie. *La Mujer sin cualidad*, Madrid. Biblioteca Nueva, 1993, 197 págs.

La autora ha dirigido el departamento de psicoanálisis en el servicio de psiquiatría infantil de la Salpêtrière y es miembro de la Association Psychoanalytique de France. ¿Cuál es su propósito en la presente obra?. Leamos lo que nos dice el primer párrafo de la introducción: “¿No es posible gracias a Freud y a pesar de él, pensar en la mujer con sus propios matices?. ¿Es una tarea demasiado arriesgada mostrar una imagen de mujer fuera de la concepción masculina que de ella se nos impone?. No haré aquí más que añadir, a otros, mi propio intento de desarrollar un pensamiento que sea pensamiento de mujer y de lo femenino”.

Ahora bien, ¿qué puede ser “un pensamiento de mujer” sino lo que una mujer -Annie Anzieu, para el caso- piensa? ¿Puede una mujer -Annie Anzieu, para el caso- pensar de un modo que no sea femenino?. Esto sólo sería posible desde la concepción racionalista del pensar. ¿Importa lo que Annie Anzieu piensa porque es mujer, o importa lo que Annie Anzieu piensa por su fidelidad o infidelidad, por su adecuación o inadecuación respecto “de lo femenino”?

Ambas cosas, podría decirse. Sin embargo “un pensamiento de mujer” como lo entiende la autora se vuelve relevante -a nuestro juicio-, cuando la realidad de lo femenino se ha vuelto una cuestión, un problema “gracias a Freud” (aunque no sólo), un silogismo a resolver para nuestra cultura racionalista.

Más ampliamente podría decir que lo problemático hoy, es la realidad del hombre, varón y mujer. Y es desde la desorientación común desde donde puede parecer relevante que una persona -una mujer, para el caso- se ocupe de la femineidad.

¿Pero es que puede lo femenino disgregarse de lo humano, de la realidad del hombre y pensarse desde la exclusión, desde la diferencia posmodernamente entendida?. ¿No resultará desfigurada la realidad de lo femenino que quiera pensarse desgajada -no distinguida- del todo humano (como resulta desfigurada la realidad de lo masculino pensada de la misma manera)?

Tal y como ha señalado la Lic. María Cristina Siota existe -respecto de la mujer- una discriminación que es mala y una discriminación que es buena.

La discriminación mala es la que consiste en negar a la mujer su calidad de tal y sus legítimos derechos en todos los órdenes y períodos de la vida en tanto que persona humana y en supuesto beneficio del varón. La discriminación buena es aquella por la que es justo reconocer las diferencias que -gracias a Dios- existen entre las mujeres y los varones.

Es decir: sólo desde la aceptación a-crítica de los postulados idealistas (en su versión racionalista) presentes en la propuesta freudiana, es posible que surjan preguntas y planteos como los que se formula y realiza la autora del texto que nos ocupa, y que enseguida veremos.

Así, por ejemplo, leemos: "¿Y si Freud tuviera razón?. Quizás sólo estoy escribiendo para compensar ilusoriamente la falta sublimada de un pene. ¿Me falta un pene en el ser pensante que soy?. Compleción viva en el afuera de mi función procreadora. Mi pensamiento no sería, pues, nada más que el negativo presuntuoso de un pensamiento viril, o incluso la mutación en forma de capacidad viril de un sentimiento de ausencia. Percibir la ausencia de un miembro viril es ya concepción de virilidad" (p. 97).

En otro momento, la autora nos dice: "¿Qué pueden experimentar tantas mujeres en este momento, para reivindicar el derecho a escribir con tanta aspereza y desesperanza? Una aparente coincidencia se establece entre esta reivindicación de femineidad verbal y el desarrollo y la oficialización de los medios anticonceptivos. El paralelismo de estos dos hechos en el tiempo me parece importante. Como si la posibilidad de no tener hijos más que por una decisión madura, o de no tenerlos en absoluto, despertara en las mujeres una ansiedad en cuanto a sus medios de expresión específicos" (p. 101).

Pero aún hay algo más, sobre lo que dejaremos hablar a un colega de la autora. Y ese algo más tiene que ver con el estilo y con el lenguaje.

Sobre el particular, Rene Held -también psicoanalista como Annie Anzieu y Miembro Titular de la Sociedad Psicoanalítica de París- señala, en una de sus obras, lo que sigue: "Aparte de ciertos escritos deliberadamente dislocados con el propósito de sorprender al lector, que los autores mismos embrollan ex profeso para que [se avengan] mejor -eso dicen- a las incoherencias del inconsciente (lo cual, por desgracia para los lectores u oyentes, tiene como primer efecto, o como efecto secundario, el de [desvincularlo] por completo de lo consciente), muchas obras psicoanalíticas son de lectura hartamente difícil. Este gusto por la oscuridad va más allá de las fronteras del psicoanálisis, la psicología, y todas las demás ciencias del hombre" (p. 10). "Como lo hemos señalado anteriormente, existe en todos los medios científicos un criterio de oscuridad. Todo cuanto es claro carece de valor o vale menos que aquello que es difícil (o imposible) comprender (¡nunca, en todo caso, en una primera lectura!). Es concebible que en los medios psicoanalíticos este criterio -este pseudo criterio de valor, debiéramos decir- goce de enorme prestigio. No hay que ir muy lejos para encontrar un ejemplo ilustrativo de la caricatura de esta forma de disfrazar lo que podría ser expresado muy simplemente" (p. 100). (*Problemas Actuales de la cura Psicoanalítica*, Bs. As. Amorrortu Editores, 1976).

En la Introducción, por fin, la autora nos había dejado otro de sus propósitos: "En la medida de lo posible, intentaré salvar dos riesgos: una teorización que reconduciría (a) la perspectiva masculina de Freud y, en el sentido opuesto, el deslizamiento hacia una corriente feminista que conduce a negar la anatomía de la mujer y sus consecuencias psíquicas. Así pues, a negar a la mujer" (p. 15).

A la hora del balance debemos decir que no estamos en presencia de un libro feminista. La autora sabe eludir, con elegancia e inteligencia, los lugares comunes del feminismo y procura en un esfuerzo sincero centrarse en la femineidad

y lo femenino. Sin embargo, aquello de lo que no logra desprenderse -y no lo logra indudablemente porque no figura entre sus propósitos-, es de Freud. Y no nos referimos, por cierto, a la visión supuestamente masculina de Freud en torno de lo femenino.

Aquello en lo que a nuestro juicio la autora no acierta, es en desprenderse de la visión racionalista del fundador del psicoanálisis respecto del hombre (varón y mujer), y que -para el caso- reduce a problema el misterio de la femineidad desfigurando el ser femenino y contribuyendo significativamente a la actual "desorientación sexual" que padece buena parte de nuestra cultura.

Por ello, la obra de Annie Anzieu no hace sino sumar cuestiones -algunas de ellas verdaderas aporías-, o preguntas que sólo tienen sentido si se acepta acríticamente el punto de partida psicoanalítico, pero que desde una perspectiva plural y abierta, acaso ni se formulan.

Por lo mismo, no hay respuestas claras. Y no se trata de que las reclamemos. Nadie pretende, justamente, cerrar una cuestión con definiciones acabadas si está en verdad abierto al misterio y menos aún si se trata del ser femenino, acaso uno de los temas que más espacio ha ocupado en la literatura de todos los tiempos y donde la psicología femenina ha sido expresada en su hondura e intimidad, pero nunca agotada.

Acaso, sí, lo que era esperable, era encontrar algunas respuestas que arrimen certidumbres al lector, en medio de la incertidumbre. Certidumbres que necesitan por igual las mujeres y los varones, para reencontrarse y volver a confiar. Para recuperar, desde lo propio, algo de la auténtica esperanza, que en tantos se muestra perdida.

Guillermo Spinelli

BERRYMAN, Julia C. *Psicología del desarrollo*. México, Ediciones Manual Moderno, 1994, 274 págs.

La temática que aborda *Psicología del desarrollo* es muy interesante para los profesionales de la psicología, en razón de la escasez de bibliografía que comprenda la totalidad de la persona humana durante todo el transcurso de la vida, en materia de Psicología Evolutiva. Este objetivo integrador, en medio de otras perspectivas parciales y limitadas del hombre y su desarrollo, merece en sí mismo reconocimiento.

En la estructura del texto se distinguen un cuerpo teórico y un cuerpo práctico, donde se proponen ejercicios que ilustran los conceptos desarrollados en el cuerpo teórico. Ambas partes de la obra están montadas sobre dos conceptos básicos: el de la persona y el del desarrollo.

En relación con el primero, se observa que los distintos aspectos de la

personalidad que se describen carecen de punto de enlace. Esto no puede ser de otra manera cuando la personalidad es definida como... "los patrones característicos de comportamiento"... y... "producto de las influencias biológicas heredadas"... que... "interactúan con las ambientales" (p.55).

Esta lente, a partir de la cual se enfocará el análisis, resulta ser el meollo de la cuestión. Aquí la persona no es sustante, centro de operaciones y unificadora de todas sus conductas, sino que es un organismo que responde a las influencias del ambiente. La persona no es actora de su propia vida sino que es reactiva.

En este sentido, y coherentemente con esta definición, la persona es descripta atomísticamente respecto de su desarrollo.

El motivo que ocasiona esta dificultad para alcanzar una conceptualización con una visión integradora de la persona consiste en utilizar, como recursos explicativos de lo humano, modelos no humanos. De este modo, en el análisis del desarrollo de la persona se reducen las experiencias propiamente humanas a la sucesiva adquisición "orgánica" de funciones y a posterior pérdida de las mismas, ambas provocadas por la acción del medio.

En razón del compromiso orgánico que poseen, se jerarquizan las funciones que corresponden a la actividad del conocimiento tales como el juego, el aprendizaje, el lenguaje, el pensamiento infantil como así también la inteligencia, en desmedro de la vida afectiva.

Un análisis pormenorizado de cada una de estas actividades excede de los alcances de una recensión, por lo cual realizaré una observación general del encuadre. En este sentido, estas manifestaciones de la persona son vistas y analizadas exclusivamente desde su perspectiva biológica e independientemente una de la otra, limitando por un lado la significación de las mismas a la adaptación del organismo a la acción del medio y, por otro, perdiendo la significación psicológica que las reúne, en tanto que constituyen los distintos haces del hilo conductor que es la cognición humana.

En cuanto a la consideración acerca del amor, se lo limita a la descripción de los distintos estados del bienestar orgánico que provocan las relaciones sociales; es decir, a la influencia del ambiente, según las características biológicas de cada edad. Reconoce la adolescencia como el punto culminante de esas necesidades biológicas.

De esta manera, el amor es la "consecuencia" de la acción del ambiente sobre el organismo y no una "capacidad inherente" a la condición humana que mueve a la persona.

El resultado de esta propuesta es la abolición del corazón humano por el rechazo de la naturaleza espiritual e inmaterial de la vida afectiva.

Dentro del mismo encuadre, el desarrollo moral es descripto como la utilización de las respuestas aprendidas -por acción del medio- que favorezcan la adaptación al mismo.

La persona será más moral cuanto más se adapte al ambiente.

Desde aquí la moralidad posee un carácter coercitivo, no promueve la

plenificación humana, sino la supervivencia.

Tal consideración descalifica la moralidad como experiencia vital por la cual el corazón adhiere a un bien concreto.

En la misma línea desarrolla el concepto de normalidad al que reduce a un criterio estadístico. Las personas normales son aquellas que realizan las mismas conductas que los demás miembros del grupo social. La normalidad queda aquí limitada y expuesta a los vaivenes de la influencia ambiental.

Con relación a la vida adulta y a la vejez, además de mencionar la pérdida de funciones, se ciñe al enunciado de acontecimientos o sucesos eventuales -que pueden, o no, darse en la persona-, dejando de lado la significación psicológica de las experiencias vitales.

En conclusión, la obra se presenta a sí misma como una propuesta abarcativa de la complejidad inherente al desarrollo de la persona humana desde el punto de vista psicológico; sin embargo, la perspectiva con que se accede a ésta temática es absolutamente funcionalista, en tanto considera que la persona es un producto de la acción que ejerce el medio sobre ella. La propuesta resulta parcial ya que omite la consideración de las cuestiones vitales más profundas del ser humano.

María Dolores Paolino

DIAZ LAZARO-CARRASCO, José Antonio. *Manual del Alcalde: Depuración de Aguas Residuales*. Madrid, Banco de crédito Local con el MOPU-DGMA, 1988, 105 págs.

El presente manual surge como compendio de los distintos sistemas de depuración de aguas residuales urbanas. Antes de retomar los conceptos clásicos de contaminación del agua se detallan las características y la naturaleza de éstas.

Las aguas residuales urbanas se clasifican según los diferentes vertidos que las componen, en: aguas domiciliarias, aguas negras, aguas pluviales, aguas de limpieza pública y riego. Asimismo, se presentan los niveles de riesgo asociados al riego con aguas residuales.

Abordando específicamente los sistemas de depuración de las aguas, primeramente estudia los pretratamientos. Los aliviaderos, las rejillas y los tamices, los desarenaderos y los desengrasadores están compuestos por un conjunto de elementos estáticos y dinámicos que permiten eliminar los sólidos (gruesos y finos), cuyo paso a las fases posteriores dificultan la acción de estos tratamientos y cuyo vertido indiscriminado aumenta la contaminación. Los objetivos del pretratamiento son eliminar la contaminación y proteger los procesos que siguen.

Con posterioridad a la explicación de cada uno de los sistemas se enuncian las tecnologías blandas o de bajo coste. Entre ellas podemos encontrar: el lagunaje, los filtros verdes, los lechos de turba, y los reactores biológicos rotativos. Por

ejemplo, el filtro verde es un terreno cubierto de cultivos agrícolas o plantaciones forestales con el fin de conseguir su depuración con la acción conjunta del suelo, microorganismos y plantas, mediante una triple acción física, química y biológica. En el período invernal, los árboles tienen paralizadas sus savias y funciones vegetativas y no toman agua y nutrientes del suelo. En el funcionamiento del filtro verde, durante el período primavera - otoño, el terreno retiene materia orgánica de las aguas residuales, cuya degradación posterior por vía biológica origina ácidos que son asimilados por las raíces.

Retomando el tema de los sistemas de tratamiento de aguas residuales, observamos su división en primarios y secundarios. De acuerdo con la clasificación clásica, los tratamientos primarios son los procesos o conjuntos de procesos que tienen como misión la separación por medios físicos de las partículas en suspensión no retenidas en el pretratamiento.

El tratamiento secundario es el encargado de reducir la materia orgánica degradable biológicamente de las aguas residuales, ya sean industriales o urbanas; se lo conoce también como tratamiento biológico.

En un capítulo aparte, están considerados los diversos procedimientos de desinfección: radiación ultravioleta, ozonización y cloración. Diversos factores influyen en la eficacia del procedimiento; entre otros, es importante considerar la naturaleza del desinfectante, su concentración, así como también, el ph, la temperatura y el tiempo de contacto con él.

El último aspecto contemplado por este manual es el tratamiento de lodos, recuperación de energía y deshidratación de lodos.

Para finalizar, quisiera destacar el primer capítulo de este libro, dedicado a la Carta Europea del Agua. El Consejo de Ministros lo proclamó en Estrasburgo, y contiene doce principios de indiscutible importancia. Entre ellos, cabe remarcar el capítulo undécimo "el agua es una herencia común, valor tal que debe ser reconocido por todos..." y el último de los principios donde se proclama que "el agua no tiene fronteras; como fuente común requiere de la cooperación internacional."

Graciela Brandariz

CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault*. Buenos Aires, Biblos, 1995, 251 págs.

Parafraseando a Montaigne, podríamos decir que a veces es más difícil interpretar las interpretaciones de un texto que interpretar el mismo texto. Esto lo advertimos cada vez más en la literatura que aborda temáticas afines a la tratada en el libro de Castro, pero no es el caso de *Pensar a Foucault*. Castro no elude las dificultades propias del tema al que se consagra, y la obra se caracteriza por el rigor y su claridad, aspectos que no siempre van del todo juntos (aunque en otros casos la dificultad del tema sea un pretexto para encubrir con oscuridades la falta de rigor).

En este caso, por el contrario, sin sacrificio del rigor, la claridad se potencia, pues Castro:

- explicita el propósito, la tesis, la hipótesis de trabajo, la metodología,
- es consecuente, a lo largo de la obra, con el propósito,
- se preocupa por señalar en cada etapa cuál ha sido el camino recorrido, en qué medida se ha cumplido (o aproximado) el propósito enunciado y cuál es el objetivo particular de cada apartado o capítulo.

Esto torna a la obra no sólo en una investigación (Castro nos anuncia que es el resultado de notas, apuntes elaborados en el curso de preparación de tesis de doctorado y de su reestructuración para un seminario), sino también en un libro de estudio.

Sin duda se trata de un libro claro pero de no fácil acceso, que invita a la lectura estudiosa. Aunque concebido con prolijidad y escrito con corrección, no denota una preocupación particular por su valor literario; tampoco es un ensayo o un mero apunte de clase mejorado; es una investigación filosófica crítica, rigurosa y ampliamente documentada, en la cual el autor, sin sacrificar las dificultades propias del tema y del enfoque elegidos, intenta facilitar la única lectura posible en este caso: una lectura estudiosa.

La tesis (de lectura y de interpretación de la arqueología del saber) consiste en mostrar la tensión permanente entre el objetivismo y subjetivismo que incardina el pensamiento de Foucault, haciéndose presente en los conceptos centrales de su obra y demostrar cómo el intento fallido por intentar una superación de esta tensión, lo lleva inexorablemente a una pragmática, una teoría de la praxis humana entendida como genealogía de poder, fundamento de la verdad y la objetividad.

Esta tensión entre objetivismo y subjetivismo, que es desde donde se enfoca la lectura, y la interpretación de la arqueología del saber ponen de manifiesto una imposibilidad en el proyecto foucaultiano y el punto de inflexión en el desarrollo de su obra, abriendo horizontes de interés, tanto para los estudiosos de Foucault, cuanto para los estudiosos de la filosofía y de las ciencias humanas en general:

1- Para los estudiosos de Foucault, porque explica el etiquetamiento tan variado al que han recurrido los diversos intérpretes. Tales etiquetas contradictorias entre sí, porque oscilan entre una interpretación de carácter estructuralista y otra de carácter fenomenológico-hermenéutica, serían en parte aceptables, si se aplicaran respectivamente a los períodos denominados arqueológico y genealógico; pero limitadas e inaceptables, si quisieran dar cuenta del movimiento o desarrollo global de la obra.

El libro de Castro no quiere ni discutir etiquetas ni realizar una reconstrucción pormenorizada de la obra; sin duda esto lo debilitaría porque lo alejaría de la meta.

Quisiera enfatizar que en el desarrollo de la obra Castro es consecuente con el propósito y con el método propuestos, algo no siempre frecuente en este tipo de obras, sobre todo en relación con un autor tan rico como evanescente como Foucault (es más difícil interpretar las interpretaciones). El estudio de Castro se caracteriza por una precisión y prolijidad que no eluden dificultades, pero que evitan dispersiones en pos de una economía de pensamiento y de un rigor que potencia el análisis.

Para los estudiosos de Foucault interesan:

- a) La constatación de esta tensión asumida por Foucault.
- b) La imposibilidad de superar o de sustraerse a la misma.

Creo que aquí es interesante repensar o co-pensar en qué medida o cuándo (en qué textos) esta tensión es más reconocida, en qué medida o en qué textos se tornaría claramente en una anfibología.

Pero creo que una investigación filosófica como ésta, entre otras cosas, puede ser una invitación a repensar el desarrollo pormenorizado de esta tensión.

2- Para los estudiosos de la filosofía y de las ciencias humanas en general, pone de manifiesto las dificultades historiográficas y teóricas (sin descartar sus logros considerados aquí como parciales), y fundamentalmente porque la obra está concebida en la perspectiva de una historia de la filosofía de la modernidad, pues esa tensión fundamental (el dualismo enunciado) caracterizaría el pensamiento filosófico desde Kant a nuestros días y el intento fallido de su superación explicaría en gran medida la naturaleza del proyecto de la postmodernidad. Aunque centrado en Foucault, el libro puede ser una invitación (implícita) para repensar el problema de las clausuras, de los fines del humanismo, historia, modernidad, etc. desde esta perspectiva.

La obra se divide en tres partes y siete capítulos.

La Primera Parte, titulada "Arqueología del sentido y de la estructura", estudia la presencia del objetivismo y subjetivismo en la obra de Foucault en términos de las categorías de sentido y estructura, a partir de la fenomenología y el estructuralismo.

Se aboca a una presentación crítica de la arqueología del saber mediante una explicitación de su problemática en general, y la historiografía moderna que Foucault propone de las ciencias y de la filosofía. En este punto quiero destacar que Castro, para poder evaluar la interpretación que Foucault hace de la época Clásica y de la mutación epistémica de finales del XVIII, trabaja sobre los textos utilizados por el propio Foucault, ya sea David Ricardo, Adam Smith (en sus traducciones francesas) o bien las gramáticas de Bopp, Pierre de la Ramée o la "Lezione sulle monete" de Bernardo Davanzati.

En definitiva, hay un trabajo sobre las fuentes de las formaciones discursivas que determinan el campo de estudio de la arqueología: gramática general, historia natural, análisis de las riquezas; es interesante, porque en este punto Foucault rescata las interpretaciones parciales -concentradas más en gramática general y el análisis de las riquezas, pero no pretende extender esta interpretación a la episteme de una época ¿Cuál es la causa?: no hay teoría metodológica ni elaboración filosófica de los conceptos utilizados en el análisis.

Como vemos, Castro anuncia la oscilación entre el análisis histórico y teórico, pero sin duda el libro está sellado por el segundo. La obra de Foucault es de carácter mixto, pero la de Castro no lo es.

La segunda parte, titulada "Sentido y Estructura", se aboca al estudio de los elementos esenciales de la oposición entre estructuralismo y fenomenología. Para

ello se concentra en las versiones francesas del estructuralismo y la fenomenología.

Esta orientado en la perspectiva foucaultiana (no porque ésta sea la de Castro) para comprender más la recepción que Foucault hace de estas corrientes en el contexto propio. Esto lo lleva, por ejemplo, a no descartar la crítica de Derreida a Husserl (*Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*) para referirme solamente a la fenomenología.

En cuanto a la fenomenología, se remarca la ambivalencia de todo proyecto fenomenológico (desde Foucault) y la oposición al antiantropologismo estructuralista (en realidad preparado por el capítulo precedente, donde se opone la analítica de la finitud, especialmente desde Husserl al estructuralismo).

Con relación al estructuralismo, Castro se centra en el concepto de estructura, de signo como valor, problema de la realidad ontológica de las estructuras (en definitiva, el valor ontológico de códigos y estructuras).

La tercera parte, titulada "Sentido y estructura de la arqueología", aborda la metodología de Foucault, relacionando sus conceptos con los conceptos y categorías desarrollados a propósito de la filosofía del sentido y de la filosofía de la estructura.

Ya presentadas las imposibilidades de ambos proyectos (fenomenología y estructuralismo) debido a la imposibilidad de establecer un momento originario que pueda relacionar experiencia y concepto, en la tercera parte se analiza cómo la tensión no se resuelve y se descubre como una anfibología. Así, Castro concibe el fracaso de la arqueología: la arqueología no termina de definirse como descriptiva o prescriptiva y la justificación misma de la existencia de esa región intermedia entre las palabras y las cosas, entre sujeto y objeto de la episteme, se difiere para siempre.

La renuncia a la metafísica, a la fenomenología, al estructuralismo, lleva a Foucault a recurrir a una pragmática, a una teoría de la acción humana como fundamento de la verdad y la objetividad, meras producciones históricas, resultado de estrategias de poder. Y aquí la influencia de Nietzsche se torna cada vez mayor (como el mismo Foucault lo admite): el mundo racional se funda en la irracionalidad; el mundo de objetos y sujetos, en la ausencia de los mismos.

Me pregunto si es posible una lectura complementaria de la obra de Foucault (y no sé en qué medida, antagónica o no) desde Nietzsche; me refiero a una reconstrucción del camino previo desde ese lugar nietzscheano, que se torna explícito o central luego de la Arqueología del Saber. ¿Es sólo una consecuencia inexorable o la plenitud de un lugar que ya no necesita superar, porque de algún modo prescinde de esa dicotomía que signa el proyecto moderno? Dicho de otro modo (o más bien, dicho en forma complementaria) ¿la problemática del poder, de las estrategias sociales y sus relaciones de poder no proporcionan una perspectiva diversa?

No sólo ignoro la respuesta sino la viabilidad de la pregunta. Por el momento sólo estoy seguro de una cosa: ésta no será mi tarea. Pero esta tarea, o cualquier otra similar vinculada a Foucault a partir de hoy, no podrá prescindir de una obra que, supongo, será referencia capital: *Pensar a Foucault*.

Bernardo Nante